Table of Contents

1. ~Halloween 2022 (I)~

~Halloween 2022 (I)~

El sonido de la música sonaba por todo el barrio. La gente había acudido sin pensárselo dos veces, los disfraces variaban, desde un demonio hasta alguien dentro de un traje de dinosaurio.

Rusia salía de la casa de los latinos mientras encendía un cigarrillo. Estaba cansado y aquella música le aborrecía, le dolían los tímpanos y ya no aguantaba tener que soportar la borrachera de los humanos o que se le acercaran a coquetear. Solo quería estar tranquilo...

—¡Rusia!— Pero el destino tenía otros planes para él. El ruso giró un poco su cuerpo para ver como el estadounidense se acercaba a él seguido de México, Canadá y Ucrania. **—¿Vas ya para casa?**

—A ti que te importa.— El estadounidense levantó un poco los brazos.

—Oye, no seas tan agresivo, encima que me preocupo.— USA giró la cabeza con desinterés y con orgullo. El mexicano se acercó por detrás con una pequeña sonrisa algo incómodo.

—Vamos a ir nosotros y unos cuantos más a mi casa a ver una

película de miedo. Nos hemos cansado de tanta fiesta y nos preguntábamos si te apetecía venir.— El ruso exhaló echando el humo al cielo.

—No entraba en mis planes ir a contar historias para niños.

—Oh bueno...— El mexicano hizo una mueca.

—Os dije que no querría venir.— Habló USA haciendo que el ruso lo mirara de reojo.

—Aunque pensándolo bien... Sí.— Contestó tirando el cigarrillo al suelo para pisarlo y mirar al mexicano. **—Iré con ustedes.—** Sonrió un poco haciendo que un escalofrío recorriera la espina dorsal del mexicano. No acostumbraba a ver al ruso sonriendo, ni él ni nadie.

El estadounidense se cruzó de brazos y apoyó su peso en una pierna mirando al de tres colores, era obvio que había aceptado ir con ellos solo para molestarlo. Giró los ojos negando y siguió al canadiense que sujetaba la mano del ucraniano con una sonrisa.

—No lo aguanto.— Dijo asqueado.

—Vamos hermano.— Lo miró. **—A él le gusta molestarte, si demuestras que te molesta su mera presencia se quedará. Tienes que tranquilizarte un poco.—** Contestó el de la hoja con una sonrisa y volvió su vista al ucraniano pasando el brazo por sus hombros.

USA volvió a rodar los ojos, le molestaba que se pusieran tan empalagosos cuando estaban juntos, y también le molestaba que su hermano fuera tan calmado, a veces pensaba que le faltaba sangre en las venas... Aunque puede que sea cierto que él también se molestara por todo. Era un poco sensible.

Los cinco caminaron hasta la casa de México, donde allí les esperaban Perú, Japón y China. Bueno, al menos había alguien con el que si se llevaba bien de normal pensó el ruso al ver al chino.

Al entrar a la casa todos se sorprendieron, exceptuando a Perú y los dos norteamericanos que ya habían estado allí antes. La casa era

bastante colorida para el gusto de Rusia, demasiados colores vivos lo alteraban un poco, algunas flores le daban alergia y el olor a incienso que había puesto México le mareaba. A menudo echaba de menos su tierra cuando era invierno, el clima frío era lo suyo, el clima cálido lo tolera pero le estresa, algo que ya había hablado con Finlandia alguna vez.

Todos se sentaron en el salón.

—Bien, ¿Qué les apetece hacer? Podemos ver alguna película y si quieren algo de comer o beber no duden en decirlo. Están en su casa.

—México, ¿Qué es esto?— Preguntó el japonés curioso.

—¿Huh? ¡Ah! Es un altar.— Sonrió. **—Por el día de muertos.**

—¿Un altar?— Se extrañó el japonés enarcando una ceja. **—¿Y para qué es?**

—Es una tradición de mi país. Se dice que ayuda a los difuntos a encontrar el camino a casa y así poder recibirlos.— Se acercó colocando un vaso con agua. **—Es la única noche que podemos reencontrarnos con nuestros seres queridos que ya no están.**

—Wow, eso es muy bonito.— Dijo Japón. **—Ahora quiero tener uno en mi casa.**

—Chorradas.— Se escuchó al ruso sentado en el sofá que miraba su teléfono.

—¿Cómo has dicho?— El peruano se cruzó de brazos mirándolo enfadado.

—Que todo eso son chorradas.— Contestó de nuevo. **—Los muertos muertos están.**

—Eres un grosero.— Se quejó el ucraniano.

—Bueno…— México no sabía que decir. **—A mí me tranquiliza bastante. A veces noto la presencia de aquellos a los que he querido.**

—Pff, si ya, claro.— China lo miró mal. ¿Qué le pasaba a Rusia? De normal era bastante terco e inexpresivo, pero nunca lo había visto tan de mal humor y siendo tan maleducado.

—Oh ya sé…— Saltó el estadounidense. **—Es que no le gusta hablar de estos temas porque le da miedo. ¿No es así Rusia?**

—¿Cómo dices?— Lo miró desafiante.

—Mejor pongamos una película de My little pony, para que pueda dormir esta noche.— El ruso se levantó desafiante.

—¿Te estás burlando de mí?— Los demás suspiraron, ya empezaban otra de sus riñas.

—¿Igual que tú te burlas de las tradiciones de los demás? Sí, lo hago.— Lo encaró ambos mirándose con rabia.

—Vamos déjenlo ya.— Perú se interpuso entre ambos. **—No querrán que llame a ONU ¿verdad?**

—Haced lo que queráis.— Contestó el ruso colocándose su chaqueta. **—Yo me voy de aquí.—** Dijo abriendo la puerta.

—Cuidado, no vaya a ser que algún fantasma te asuste por el camino.— Rusia apretó la mandíbula al escuchar al estadounidense y sin más salió de allí dejando a los países un tanto incómodos y preocupados.

El ruso comenzó a caminar por las calles, en realidad no sabía muy bien a donde se dirigía, no tenía un rumbo fijado, solo dejaba que sus pies le llevarán a algún sitio.

Así siguió un buen rato hasta que decidió parar y sacó la cajetilla y de ella un cigarro para encenderlo. Inspiró hondo dejando que el humo le calara en los pulmones y lo tiró lentamente, viendo como este se esfumaba en el aire. El ruso se sentía cansado, sin energía, con cierta tensión en sus hombros y espalda, y la cabeza... Oh la cabeza parecía que le fuera a estallar.

Miró a su lado donde se quedó petrificado. ¿De todos los lugares a los que podría haber llegado fue a parar ahí? Un maldito

cementerio.

—Esto debe ser una broma.— Se estiró la cara y miró de nuevo. Quiso dar media vuelta pero un sonido hizo que se detuviera. Miró la puerta del cementerio por un rato y volvió a caminar, pero de nuevo paró.

Era como si alguien estuviera susurrando algo. Metió uno de sus dedos en la oreja para tratar de limpiarla, pero dejó de hacerlo cuando la puerta del cementerio chirrió dejando esta semi abierta.

Se acercó paso a paso hasta la puerta, con cautela hasta que la tocó, y la empujó un poco, cerrándola. Dio un pequeño suspiro cansado tratando de relajarse y al instante dio un salto en su lugar al ver como un gato pasaba corriendo entre sus piernas.

—¡Maldita sea! ¡Gato de mierda!— Le gritó al animal viendo como este lo miraba desde lo alto del pequeño muro que separaba la calle del cementerio. Fue a dar media vuelta, pero su talón tropezó contra la acera y su vista se nubló por completo. Todo desapareció por un par de minutos.

Al abrir los ojos, el dolor de cabeza era horrible, poco a poco abría los ojos, el mareo se iba yendo. Pero una presión en su pecho le hizo respirar hondo y mirar.

—Meow.

—Quita de encima.— El ruso lo apartó sentándose en la acera.

—Vaya golpe se dio… ¿Se encuentra bien?— Escuchó la voz de una mujer mayor.

—Sí, estoy bien… Solo es la cabeza.— Contestó el ruso pero al levantar la cabeza se quedó sin habla.

—¿Necesitas ayuda hijo?— La misma mujer habló, pero esta se encontraba rodeada por un aura de color azul y dependiendo de la perspectiva podías ver el esqueleto.

El ruso comenzó a gatear hacia atrás al verse rodeado por aquellos seres que se habían acercado a ayudarles.

—Espera, no temas. ¡Espera!— Le gritaron al ruso que tras haberse chocado contra la puerta, esta se abrió y sin pensarlo entró corriendo queriendo alejarse de aquellos seres.

Siguió corriendo notando como poco a poco le faltaba cada vez más aire, hasta que paró en seco al ver un pequeño niño que igual se quedó mirándolo. El ruso gritó, haciendo que el niño gritara y ambos salieron corriendo por un camino diferente.

La piel del ruso palideció al ver como todo se encontraba infestado de aquellas personas que no parecían estar hechos de carne y hueso. Con miedo en el cuerpo, se escondió detrás de un arbusto y trató de relajar la respiración.

—Esto… Esto no puede estar pasando… Todo esto es mentira. Yo estoy soñando ahora mismo por el golpe que me di en la calle, eso es. Esto no es real…

—Eh cachitas…— El ruso se calló al escuchar la voz de una chica y miró al frente, topándose con el gato negro de hace un rato. **— Tendrías que relajarte un poco ¿sabes?**

—¡Aaah!— Gritó arrastrándose un poco hacia atrás. **—T-T-T-Tú Tú Tú a-a-aca acabas…**

—¿De hablar? Sí.— Asintió.

—Definitivamente esto es un sueño.— Se rio con nerviosismo.

—Has hecho un alboroto antes. Incluso has hecho llorar a un niño. Eso no está bien.— Se acercó un poco y se volvió a sentar frente suyo meneando la cola de un lado a otro lentamente. **—Y no, no estás soñando y no te has vuelto loco. Lo que ves es real.**

El ruso se quedó callado mirando a la gata.

—¿Qué está pasando?— Preguntó asustado.

—Antes que nada. ¿Te encuentras bien? Te has dado un buen golpe antes.

—Sí… Creo que sí.— Se tocó la cabeza. Había sentido tanto pánico

que el dolor ya ni lo sentía.

—Respecto a que pasa… Bueno, estás en el cementerio. Y eso que ves son personas.— Explicó la gata sin más.

—¿Personas?

—Bueno… No personas en sí. Son… Las almas de las personas.

—¿Son fantasmas?

—Sí, dejémoslo en ese término.

—¿Y cómo es que-?— El ruso señaló hacia atrás. ¿Cómo es que podía verlos, si hace un par de horas no era capaz de ver a nadie en la calle.

—No tengo una buena explicación para eso si te soy sincera… Pero parece que el golpe en la cabeza ha sido bueno.— Dijo la gata en un tono gracioso. **—La verdad es que ha sido bastante divertido verte corriendo por todo el cementerio.**

—Me alegro que te haya gustado.

—Soy una gata de mierda después de todo…— Dijo el animal dándose la vuelta caminando.

—¡Oh! Lo siento por eso.— Se disculpó el ruso. **—No quería decirlo es que…—** Suspiró. **—Llevo un mal día… Y ahora esto.**

—¿Andas un poco estresado no?

—Sí…

—Y apuesto a que te sientes sin energía, cansado y ¿puede que algo tenso?— El ruso la miró extrañado.

—¿Cómo lo sabes?

—Tienes energía negativa sobre ti.— Señaló la gata con la cabeza hacia arriba. El ruso miró hacia arriba viendo como unas especies de esferas flotantes estaba sobre él.

—¿Qué puñetas es esto?— Se asustó el ruso mirando sus hombros y dándoles un manotazo, aunque las esferas volvían a su lugar.

—Esa es tu energía vital.— Se acercó. **—Y no te ofendas pero están en pésimas condiciones.—** El ruso rodó los ojos. **—Cierra los ojos.**

—¿Qué vas a hacer?

—Tú cierra los ojos.— El ruso acató la orden y la gata se subió a sus hombros, haciendo que Rusia los volviera a abrir. **—Cierra los ojos…—** Le tapó los ojos con las patas.

La gata, sentada sobre la cabeza del ruso respiró hondo y cerró los ojos igual, de un momento a otro las esferas que estaban sobre Rusia comenzaron a cambiar de color.

Rusia sintió como el peso de sus hombros se esfumaba, el cansancio pasó a ser una sensación de relajación e incluso sintió un pequeño cosquilleo en su espalda. Ni siquiera notaba que la gata estaba sobre su cabeza.

—¿Te encuentras mejor?

—Mucho mejor.— Respiró hondo. **—¿Qué has hecho?**

—Soy una guardiana espiritual, espanto a los malos espíritus y ayudo a restaurar el aura.

—Gracias.— Sonrió un poco el ruso. **—Y ahora que se supone que haga.—** Se asomó viendo a las almas que por allí caminaban, pero viéndolos bien ahora no le parecían tan aterradoras. Algunos hablaban, otros se reían mientras bebían, niños jugaban corriendo por allí, e incluso vio alguna que otra mascota.

—Creo que deberíamos buscar ayuda.

—¿Ayuda?

—Sí. Sé de alguien que podría ayudarte. Pero tenemos que caminar un poco.— Comenzó a caminar. **—¿Vienes?—** Preguntó mirando como el ruso parecía pensárselo.

—Sí.— Salió de allí. **—Te sigo.—** Comenzó a caminar detrás de ella.

Rusia miraba todo alrededor, notó como algunas "personas" se le quedaba mirando, otros solo lo ignoraban y seguían con sus conversaciones. Levantó el pie al sentir como un perro pasaba por su lado corriendo seguido de dos niños. El ruso no pudo evitar sonreír un poco.

—Visto así no está tan mal eh.— Dijo la gata trotando.

—Visto así no está tan mal morir.

—Eso sonó un poco preocupante.

—Sí verdad, lo dije sin pensar. Me refería a que-

—Sí, sé a qué te referías.— La gata se rio.

—Oye... ¿Y cómo te llamas?— La contraria tardó un poco en contestar.

—____.

—¿____?

—Es una larga historia.— Contestó ella.

—Tenemos tiempo ¿no?— Dijo el ruso pero paró en seco. De nuevo comenzó a escuchar susurros y miró hacia una pequeña ermita. Parecía que las voces provenían de allí. Rusia sin quererlo realmente comenzó a caminar en aquella dirección. Abrió la puerta y entró.

—Ayúdanos... Rusia... Ayúdanos...

Aquellos susurros cada vez se escuchaban más fuerte en su cabeza. Una especie de caja se encontraba sobre un pequeño altar.

—Rusia... Hijo mío... Sálvanos...

—¿Papá?— Los ojos de Rusia se abrieron de golpe. Acababa de

escuchar la voz de su padre.

—Ayúdanos…

—¡Papá!— Rusia corrió en aquella dirección, pero la gata se interpuso en su camino.

—¡Rusia no! ¡No escuches lo que dicen! ¡Es mentira!

—¡Están atrapados! ¡Tengo que ayudarlos!

—¡No!

—¡Tengo que ayudar a mi padre!

—¡Tu padre no está ahí dentro! ¡Es mentira!

—¡Tengo que ayudarlos!— Rusia pasó corriendo haciendo caso omiso al animal. Una vez delante de la caja la sujetó.

—¡Rusia no!— ___ se abalanzó sobre él. Comenzando a arañarle la cara.

—¡Ah!— Rusia la sujetó con las dos manos y la lanzó lejos. Sin más volvió a recoger la caja y la abrió.

—¡No!— De un momento a otro todo se oscureció y de la caja un humo negro comenzó a salir de allí sin parar.

Varias formas humanas y esqueletos salían de la caja que comenzaron a juntarse, formándose así una especie de animal que soltó un grito desgarrador haciendo que el ruso se tapara los oídos por un momento. Así, se dispersaron en varios grupos y salieron de la ermita.

—Rusia que has hecho.

—¡No lo sé! ¡Yo de verdad no era mi intención! ¡Era como si… No pudiera manejar mi cuerpo!— Miró al suelo un momento. **—¿Qué era eso?**

—Son almas perdidas.

—¿Es muy grave?— Preguntó el ruso bajando un poco la cabeza.

—Pues...

—¡Quién ha abierto la caja!— Se escuchó un grito haciendo que ambos miraran a la puerta, donde la silueta de un hombre apareció

Rusia sintió como el miedo le invadía por un momento. Acababa de abrir una caja de lo que parecía ser algo muy peligroso y bueno sí, era culpable.

—¿Quién es?— Se atrevió a preguntar.

—Imperio Mexicano.— Contestó ____ viendo como el hombre se acercaba a paso firme hasta el ruso.

> > > >